

Apellido Lles de Mier

Francisco José Pantín Fernández

Apellido de la parroquia de San Pedro de Con. De este linaje asturiano escribe Francisco Sarandeses la siguiente breve frase: "En Peñamellera y Cangas de Onís. Desconocemos sus armas".¹

Las pruebas para la concesión del hábito de Caballero de Santiago a Benito Antonio Lles de Mier y Suárez Topete que se realizan en el año 1729, permiten recuperar el escudo de armas de esta familia, hoy olvidado. Así, el día 10 de noviembre del expresado año, los informantes nombrados para dichas pruebas, el licenciado Alonso de Llanos Cifuentes y el caballero Diego Alonso del Ribero, reconocen la casa solariega del pretendiente, y ponen por escrito la siguiente relación: "En dicho lugar de Mestas... venimos a la casa que nos dijeron ser propia de D. Benito Antonio Lles de Mier pretendiente, y en nuestra compañía Domingo Sarro escribano del número de este concejo de Cangas de Onís para dar testimonio de la diligencia, y habiendo reconocido dicha casa hallamos ser de piedra de sillería y mampostería de cuatro esquinas a modo de torre cuadrada y pegada a ella hacia la parte del poniente otra casa más baja también suya, que sirve de cocina, caballeriza y otras oficinas, también de piedra de sillería y mampostería, y hacia la parte del norte también de dicha casa, una huerta cercada de piedra, y a la parte del oriente está una escalera de piedra de sillería labrada con su petril por donde se sube a la sala principal de la torre de dicha casa, la que tiene ventanas de piedra labrada a todas cuatro fachadas, y en la que cae hacia el mediodía está la puerta principal y zaguán de dicha casa, que dicha puerta que es también de piedra labrada con una ventana de lo mismo, que está encima de dicha puerta y sobre dicha ventana se halla un escudo de armas labrado con las figuras de relieve, que demuestran a un lado derecho del escudo una cruz al modo de la de Calatrava, y debajo de ella cinco figuras que por lo gastado no hemos podido distinguir si son corazones o conchas, que la una está en medio de las cuatro; y al otro lado y dentro también del escudo se demuestra una espada punta abajo y a cada lado de la empuñadura dos que parecen o flores de lis o estrellas unas encima de otras y debajo de la punta de la espada una cabeza y otras cuatro cabezas de a cada lado de la punta de dicha espada, una encima de otra, que por lo gastado y antiguo del escudo no se distinguen, ni se perciben bien dichas demostraciones de él." Reconocemos aquí las armas de los Mier, tal como se nos muestran en la actualidad en un escudo labrado que en Mestas de Con se conserva en la fachada de una casa que Sarandeses dice es de los Mier [op. cit. pág. 242], sin embargo se nos presenta una disparidad clara entre la ubicación de este escudo, en la fachada norte de la casa y el que describen nuestros informantes del siglo XVIII, que con precisión sitúan en una pared que cae hacia el mediodía, por lo tanto o bien estamos ante dos escudos distintos, o bien es el mismo que ha sido trasladado de lugar, ya sea en la casa actual, ya sea en otra. Además, hemos de puntualizar algunos detalles de esta descripción. Vemos que el relator duda por dos veces al respecto de las figuras que en el escudo aparecen, duda entre corazones y conchas y entre flores de lis y estrellas, y más aún, dice que debajo de la punta de la espada hay grabadas cinco cabezas, señalando en su descargo, la erosión de la piedra que impide percibir bien los distintos elementos que la componen. Pues bien, son corazones y estrellas y lo que toma por cabezas resultan ser hojas.

Y a continuación añade: "Y en otra piedra labrada se demuestran y están grabadas de relieve dos llaves puestas en cruz con los anillos hacia abajo, con una cinta de uno a otro y una corona encima de las llaves, y tres flores de lis, una a cada lado de las llaves y otra en medio de los dos anillos de ellas, y después de reconocido dicho escudo de armas nos subimos por la escalera de piedra que está arrimada a la fachada de la casa que cae al oriente y nos entramos en la sala principal de ella, cuyas paredes como cosa de dos varas hacia el techo están pintadas como a modo de unos frisos y por su antigüedad borradas y maltratadas las pinturas de modo que no se pueden distinguir sus figuras." No hemos reconocido estas armas del segundo escudo descrito entre las de ningún apellido asturiano. A la espera de consultar otros, nos aventuramos a decir que

¹ SARANDESES, Francisco, *Heráldica de los apellidos asturianos*, Oviedo, RIDEA, 1994. 2ª edición, pág. 228.

estas han de ser las armas del apellido Lles y que junto a las de Mier formarían la heráldica del linaje Lles de Mier.²

Personajes de este apellido.

Lles de Mier y Suárez Topete, Benito Antonio. Natural de Mestas de Con, fue bautizado el 21 de marzo de 1681, siendo sus padrinos el licenciado Domingo Hondrigo, clérigo presbítero e Isabel Cristobal, que no contrajo, según figura en su partida de bautismo, firmada por Juan Fernández Blanco, cura de San Pedro de Con. Teniente Coronel de Infantería de los Ejércitos de S. M. y Ayudante Mayor de sus Reales Guardias de Infantería Española, natural de Mestas de Con, Caballero de la Orden de Santiago. No residió en Indias. Hijo de Pedro Lles de Mier "el mozo", natural de Mestas de Con y de María Suárez Topete, natural de Zardón. Fueron sus abuelos paternos, Pedro Lles de Mier y Catalina Sobero, también de Mestas, y los maternos, Juan Suárez Topete, natural de Zardón y María Sánchez de Intriago, del lugar de Onao. Debió ingresar muy joven en el ejército pues en las pruebas para el hábito de Santiago se dice: "hallándose estudiando gramática, se fue desde el estudio a servir a Su Majestad en sus Reales Guardias de Infantería Española". [Archivo Histórico Nacional. Secc. Ordenes Militares, Santiago, Benito Antonio Lles de Mier, año 1730, leg. 4736] Juan Antonio de Trespalacios y Mier en *La nobleza del valle de Peñamellera*, obra del siglo XVIII nos da noticia de este olvidado personaje: "El Excmo. señor don Benito Lles de Mier nació en el Concejo de Onís en el Principado de Asturias, pero era oriundo de este valle y de las principales familias nobles de que se trata en este discurso. Fue sargento mayor de guardias españoles. Teniente general de los Reales ejércitos y se halló en todas las expediciones de las guerras de Sucesión en Italia y las últimas sobre Nápoles, en la toma de Orán y sus castillos y finalmente, en todas las que expresa haberse hallado en el artículo 15 de esta sección, siendo nombrado gobernador de Tortosa después del sitio y toma de esta plaza. Murió a mediados de este siglo y aunque en el original le hemos puesto por nota en el artículo 1.º en esta copia le ponemos en el lugar que le corresponde por haber tenido noticias más individuales de sus contemporáneos y de oficiales que le conocieron y trataron." En ese artículo 15 a que se hace referencia y que glosa la figura de D. Gabriel de Trespalacios, se escribe: "Se halló en todo el tiempo referido [1727 - 1775] en las campañas siguientes: Expedición y toma de la plaza de Orán y sus castillos. Expedición de Italia, batalla de Bitonto, toma de Basi, bloqueo de Capua, embarco de Sicilia, sitio y toma de Castelmar de Palermo, campaña de Lombardía, paso del río Poo, sitio de la Mirandola y toma de ella, destacamento de Villafranca. En la última expedición de Italia, batalla de Campo Sacao, retirada de Nápoles, reencuentro de Loreto, toma de las montañas de Veletri, invasión de los enemigos a esta ciudad, destacamento de Nochera y rendición de los enemigos en ella, paso del Tanaroy y del Apenino, sitio y toma del Tortona, sitio y toma de Valencia de Poo, sitio del castillo de Casalles en Monferral, sorpresa de Codgrono, bloqueo del castillo de Milán, destacamento de Palma y su retirada, ataque de los enemigos a Plasencia y batalla de Pidoimio..."³

² Archivo Histórico Nacional. Secc. Ordenes Militares, Santiago, Benito Antonio Lles de Mier, año 1730, leg. 4736, fols. 59 y 60.

³ TRESPALACIOS Y MIER, Juan Antonio de, *La nobleza del valle de Peñamellera*. Gijón, Biblioteca Asturiana del Colegio de la Inmaculada, 1981, Monumenta Histórica Asturiensia, núm. XI, págs. 61 y 69.]